

CRIPTOZOOLOGÍA:

EL ENIGMA DE LAS

CRIATURAS INSÓLITAS

CRIPTOZOOLOGÍA:

EL ENIGMA DE LAS

CRIATURAS INSÓLITAS

Las maravillas y misterios de la zoología.
Los animales más increíbles y el origen de
muchas leyendas.

DANIEL ROJAS



Colección: Investigación Abierta
www.nowtilus.com

Título: Criptozoología: el enigma de las criaturas insólitas
Autor: © Daniel Rojas

© 2010 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubiertas: Ediciones Noufront
Diseño y realización de interiores: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9763-818-0

A todos los que, para bien,
han formado o forman parte de mi vida.

ÍNDICE

Prólogo	11
Del mar y sus profundidades.....	29
Raras maravillas asiáticas.....	51
Ocho y diez enormes tentáculos.....	77
El amanecer de los nuevos simios.....	95
La fiebre del oro blanco	113
Aves desmesuradas	133
Serpientes marinas	153
Cánidos Salvajes, grandes felinos y otras fieras	173
Las huellas del pasado	197
Leyendas urbanas y falsificaciones criptozoológicas....	217
Bibliografía	237

PRÓLOGO

La historia de un chimpancé llamado Oliver causó un gran revuelo en los años setenta. Se cuenta que fue capturado en el Congo y adquirido a una temprana edad por dos entrenadores, Frank y Janet Berger, como un chimpancé normal, aunque sus rasgos físicos y su rápida forma de aprendizaje, recibiendo órdenes y ejecutándolas perfectamente, parecían decir lo contrario. Tenía poco pelo, un cráneo pequeño y redondeado, oídos pronunciados y la increíble habilidad de poder andar erguido durante casi todo el tiempo. Aparte de costumbres como sentarse en el sofá con sus criadores para ver la tele mientras tomaba una taza de café o una copa, después de un duro día de trabajo ayudando en las tareas de la casa, lo que más parecido le daba al hombre era su inteligencia y actitud casi humana. Según declararía su cuidadora Janet, era muy pacífico y no le gustaban las escenas violentas que salían en la tele, a lo que respondía golpeando la pantalla. Oliver se sentía atraído sexualmente por las hembras humanas, rechazaba a las

hembras de su especie y a su vez ellas a él, por lo que nunca pudo procrear. En 1975 un abogado de Manhattan llamado Michel Miller, que se había obsesionado con Oliver tras verlo en una revista, se presentó en casa del matrimonio con la intención de llevárselo, lo que le costaría unos ocho mil dólares. Maravillado, el ex abogado invitó a varios científicos a conocerlo, de modo que toda la historia salió a la luz. Una cadena nipona de televisión ofreció a Miller dinero y unos estudios genéticos para aclarar el misterio de Oliver, que finalmente no resolverían. El colmo llegaría cuando una chica japonesa declaró que se ofrecería como pareja del animal, pudiéndose filmar en el acto sexual para estudios científicos. Arrepentido por la lamentable situación en que se encontraba Oliver, enjaulado casi inmóvil, el antiguo abogado lo rescataría dejándolo en manos del adiestrador Ralf Helfer, con la condición de cuidarlo y alejarlo de todo aquello que pudiera hacerle algún mal. Así pasaría sucesivamente de cuidador en cuidador, trabajando en *shows* de televisión, hasta que en 1989 fue revendido a la Buckshire Corporation de Pensilvania, donde de nuevo pasó siete años encerrado en una jaula que ocasionó que se le atrofiaran los músculos.

En 1996 fue rescatado una vez más de los laboratorios y llevado a un refugio para chimpancés donde lo rehabilitaron. En este año se le harían pruebas genéticas en la Universidad de Chicago para determinar el misterio de su físico y carácter. Después de varias pruebas en las que algunos se declinaban por una especie de híbrido, finalmente se concluyó que Oliver era un chimpancé normal, con el mismo número de cromosomas que estos. Por este motivo, Oliver quedó relegado al olvido.



El enigmático y aclamado Oliver.

Aunque muchas de las características que se le atribuían en distintos medios fueran exageradas para aumentar su leyenda, quedaron bastantes interrogantes sobre su conducta casi humana, y estaba claro que, de alguna forma, él no era igual al resto de los chimpancés.

Pero la simpatía de Oliver queda muy lejos de la verdadera imagen de los chimpancés. Son omnívoros y también caníbales, ya que hacen batidas en grupo muy bien organizadas para cazar, e incluso recientemente se han observado ejemplares que utilizaban lanzas para cazar pequeños primates. En el Parque Nacional de Gombe, donde la famosa primatóloga Jane Goodall realizara sus estudios sobre estos simios, las normas prohíben la entrada de niños menores de ocho años. En una ocasión un matrimonio norteamericano descuidó a su hijo pequeño para fotografiar a los chimpancés, momento que aprovechó uno de ellos para atrapar al niño, subirse a un árbol y comérselo. En las últimas décadas se tiene constancia de que, debido a la proximidad de campos de cultivo a sus hábitats naturales, algunos simios han llegado a raptar a los propios hijos de las trabajadoras. Incluso a veces utilizan sus organizados métodos de grupo, mientras unos distraían a los hombres armados, otros se dedicaban a rastrear las zonas cultivadas en busca de cualquier tipo de alimento, ya fuera de origen vegetal, animal o humano. Los chimpancés no son personas aunque a veces lo parezcan, no razonan ni se rigen por una ética o moral como nosotros. Estos casos ocurren porque invadimos su hábitat natural, les estrechamos tanto su mundo que no les queda más remedio que adaptarse al nuestro, en el que encuentran fáciles oportunidades de encontrar alimento.

Pero, por mucho que la fauna se adapte, el progresivo exterminio de sus hábitats termina provocando la extinción de muchas especies. Y si es difícil convencer a la humanidad de lo negativo que resulta que especies de gran tamaño como mamíferos o aves se extingan, imagínense un insecto.

La última vez que se vio con vida a la tijereta de Santa Elena fue en la década de los sesenta. La introducción de roedores, de la *Scolopendra morsitans*, gatos, cabras y otros animales, así como la destrucción de su hábitat causaron su más que probable extinción. La *Labidura herculeana* era la tijereta más grande del mundo, llegando a medir el ejemplar más grande catalogado 7,8 cm. Esta especie endémica tenía un color negro brillante y unas patas rojas, era de hábitos nocturnos y más activa después de las lluvias. Habitaba las zonas secas y áridas de la isla. Fue descubierta por primera vez en 1798 por el danés Johan Christian Fabricius, y se confundió posteriormente con la *Labidura riparia* de menor tamaño. Los últimos en verla fueron los ornitólogos Douglas Dorward y Philip Ashmole cuando buscaban huesos de aves en 1962, y ya en consecutivas expediciones, exactamente en los años 1988, 1993 y 2003, no hubo ni rastro de ella. A pesar de todo, en 2005 los científicos se opusieron a la construcción de un aeropuerto, pues aún tenían esperanzas de que hubiese sobrevivido en algún lugar remoto de esta isla del Atlántico, situada entre los continentes de África y Sudamérica, donde Napoleón Bonaparte pasó sus últimos días de vida al ser arrestado por los ingleses.

Cada día se descubren nuevas especies de insectos y al mismo tiempo otras desaparecen sin haber sido cata-

logadas. Pero lo cierto es que el hallazgo de estos pequeños animales no causa la misma impresión que descubrir especies de mayor tamaño.

Ahora situémonos en la Antártida, donde el deshielo está poniendo en grave peligro a los ecosistemas. Aquí el 90% de las alrededor de trescientas especies de peces son endémicas. Dadas las bajas temperaturas, casi todos los peces contienen anticongelantes en la sangre. Los peces del hielo de la familia *Chaenichthyidae*, sorprendentemente, son los únicos vertebrados que carecen de hemoglobina, pigmento encargado de transportar el oxígeno en la sangre. Para contrarrestar esta pérdida, el oxígeno ya está directamente disuelto en la sangre. En un medio acuático con grandes concentraciones de oxígeno, esta adaptación le permite gastar menos energía y poseer una sangre mas fluida.

El deshielo producido por el calentamiento global también está dejando a la luz nuevas especies hasta ahora desconocidas. Una expedición oceanográfica de alemanes accedió a zonas intactas desde hace miles de años, desprotegidas ahora por los recientes deshielos, recogió un millar de especies, casi todas nuevas, y curiosamente muchas de estas se encontraron a menos profundidad de la esperada. A finales de 2006 se clasificó un pez de 34 cm en el estrecho de Mac Murdo, en el mar de Ross, a 20 m de profundidad. El *Cryothenia amphitreta*, de un color dorado y púrpura, tenía una abertura entre los ojos, que a su vez tenía otros dos orificios.

Recientemente, en una nueva expedición del buque Tangaroa por el mar de Ross, se hallaron nuevas y grandes especies desconocidas, entre ellas moluscos, medusas

con unos tentáculos de 4 m y enormes estrellas de mar del tamaño de un plato de cocina.

Los hallazgos zoológicos siguen deparando aún muchas sorpresas. ¿Pero qué ocurre con todas aquellas misteriosas criaturas de las que hay cientos de informes pero que la ciencia se niega a dar como reales? Ahí es donde actúa la criptozoología, una disciplina o pseudociencia a la que se acusa de aprovecharse de los descubrimientos de la zoología convencional y también de una incapacidad de demostrar los suyos propios, por otro lado algo lógico, ya que se le atribuyen principalmente otros seres de tinte más fantasioso y legendario.

En los años noventa un profesor grabó unas imágenes de una extraña criatura que nadaba por la superficie del lago Van, en Turquía. Este ser ya contaba con muchos testigos desde hacía tiempo, entre ellos un gobernador provincial que lo describió «como un monstruo de color negro y con protuberancias triangulares en el lomo, parecido a un dinosaurio». Un barquero, Mugdat Auci, que dijo haberlo visto en el 2005 comunicó: «La criatura posó su cabeza sobre mi embarcación, estaba aterrizado. Parecía un hipopótamo con un largo cuello de dos metros». Un año más tarde un equipo de filmación japonés capturó más imágenes del monstruo a 300 m de la costa. Fueron muy discutidas por la oscuridad y el desenfoque de la grabación. Los escépticos aseguran que una criatura de un tamaño tan grande es imposible que pueda vivir en un lago tan cerrado como el Van.

Hay que admitir que la existencia de un monstruo lacustre, aunque no imposible, parece muy difícil. Todo depende también de a qué se llame «monstruo», ya que en estos casos ello implica una relación con los antiguos





El mundo entero está repleto de lagos habitados por supuestos monstruos lacustres, como se muestra en esta imagen de 1872 del Ogopogo en Canadá.

reptiles acuáticos. Tal vez tanto en este ejemplo como en el más famoso de Nessi en Escocia, todo se deba a una serie de equivocaciones y malinterpretaciones, o que en caso de que el «monstruo» en cuestión existiera, se trate de una nueva especie de grandes proporciones no descubierta aún y de la que existen esquivos o escasos ejemplares, sin recurrir a los antiguos saurios extintos. Recordemos que hoy en día no solo se descubren nuevos tipos de insectos o peces, sino también reptiles, aves o mamíferos, o incluso especies que se creían extinguidas por el hombre hace ya años.

Desde que Bernard Heuvelmans a mediados del siglo XX estableciera el término «criptozoología» para «el estudio de los animales de cuya existencia simplemente se posee evidencia circunstancial y testimonial, o solo evidencia material considerada insuficiente por la ciencia oficial», esta ha ido tomando cada vez más seriedad entre algunos científicos. Tal es la curiosidad de estos expertos por saber qué se esconde detrás de todos estos mitos que incluso algunos han abandonado privilegiados puestos de trabajo para dedicarse por completo a la búsqueda de estos críptidos, como fuera el caso de Jordi Magraner. Hijo de un mecánico valenciano que emigró a Francia, cursó allí sus estudios como zoólogo para posteriormente ingresar en el Museo de Ciencias Naturales de París. Pero todo aquello se le quedaba pequeño, y en 1993 decidió abandonar su puesto en el museo para dedicarse íntegramente a la búsqueda del *Barmanu*, el Yeti de Pakistán. Tras casi una década de investigaciones en las que pasaría penurias, Jordi había conseguido adaptarse al modo de vida tradicional de Krakal, un recóndito pueblecito rodeado de grandes montañas. Se

había convertido para los aldeanos en una especie de enviado divino del cielo que se ocupó de la enseñanza de los niños y de que las costumbres tradicionales no se perdieran. Pero lamentablemente en agosto de 2002 su cuerpo fue encontrado degollado junto al de su pequeño ayudante de trece años en el despacho de su casa a las afueras de Krakal. La catástrofe de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York significaría el comienzo de una guerra en la fronteriza Afganistán, lo que creó entre los musulmanes una gran repulsa hacia todo lo occidental. Aunque su familia y la Embajada Española en Pakistán le intentaron convencer de que abandonara el país, Jordi se negó rotundamente, elección que desafortunadamente le costaría la vida. Desde estas humildes líneas, un más que sincero pésame a este extraordinario aventurero.

Tal vez el ímpetu de Jordi Magraner no haya sido en vano y algún día sus estudios den su fruto. La posibilidad de encontrar una nueva especie de homínido no es imposible, como veremos más adelante. Casos más extraordinarios se han dado.

En el desierto del Sahara en Mauritania, se calcula que una treintena de cocodrilos de la misma especie que los del Nilo (*Crocodylus niloticus*) permanecen aislados en una charca de unos 100 m² desde hace unos nueve mil años. Su alimentación se basa en peces, logrando ayunar a lo largo de meses si es necesario. El lugar mantiene una equilibrada cadena trófica, y para mayor sorpresa no atacan al ganado que se acerca a beber al lugar, por lo que a cambio nunca han sido molestados por los ganaderos. Sin duda un espectacular caso de adaptación y supervivencia, donde el río más cercano





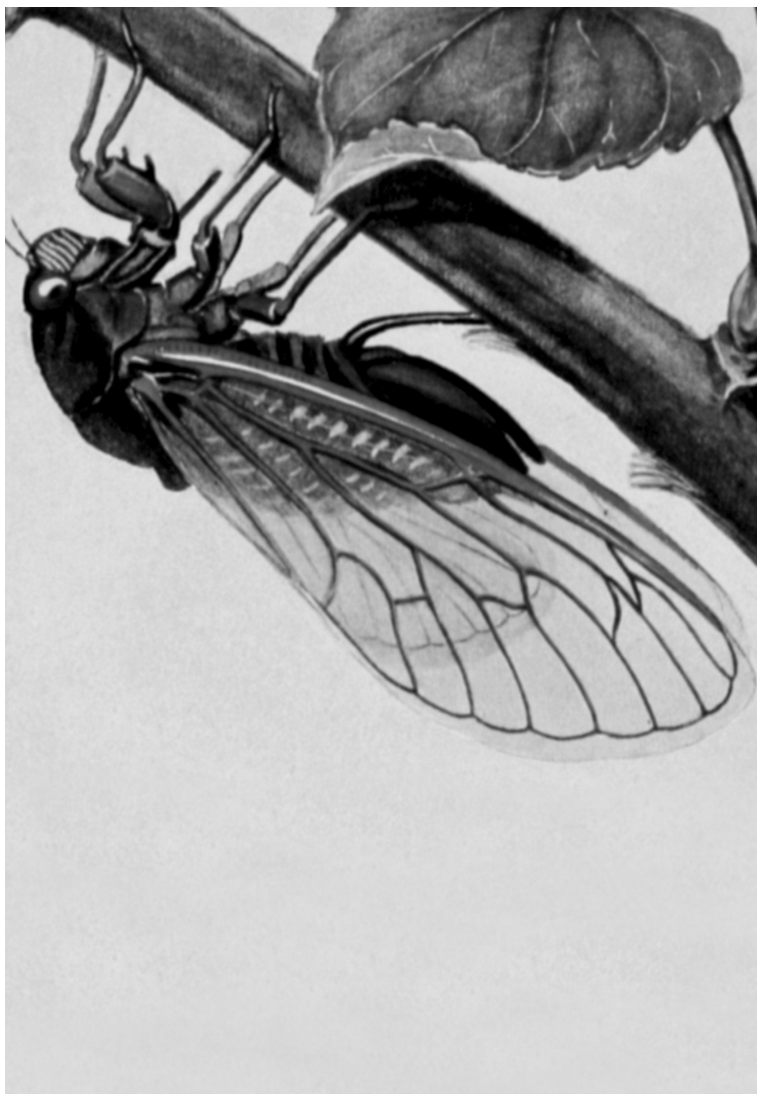
Livingstone en sus viajes por África pudo contemplar algunas cacerías de chimpancés y dar fe de su ferocidad.

está a unos 200 km, pero que, lamentablemente, su suerte parece estar echada.

¿Y qué me dicen de un insecto que tiene una fase larvaria de diecisiete años? Si hay un caso espectacular en el mundo de la entomología ese es el de las cigarras periódicas. La *Magicalcada septendecim* es el insecto con el ciclo vital más largo que se conoce. Tras diecisiete años de espera emerge del suelo, completa la metamorfosis, se aparea, pone los huevos y muere. Otra especie, la *Magicalcada tredecim* lo hace cada trece años. Estas dos cigarras viven en el este de los Estados Unidos y durante la larga fase larvaria se alimenta de la savia de las raíces de los árboles. Su metamorfosis es similar al de otras cigarras, sale de la tierra una ninfa sin alas que trepa a los árboles, donde se transforma en crisálida. Luego se deshace de esta, seca sus alas y se prepara para buscar pareja y aparearse.

Pero hay otro misterio sumado que se asocia a los números primos. Se cree que la cigarra intenta evitar los ciclos vitales de un parásito. Si por ejemplo el parásito tiene un ciclo vital de cuatro años, la cigarra evitará un ciclo divisible por 4, y como ni los números 13 y 17 son divisibles por otros números, salvo por sí mismos y la unidad, la cigarra ha logrado evolucionar con un ciclo vital largo con una escasa posibilidad de coincidencia.

En una mina de oro cerca de Johannesburgo, Sudáfrica, hizo su aparición el *Desulforudis audaxviator*, el único ser vivo del que se tenga constancia que no necesita el oxígeno para poder vivir. Esta bacteria se sirve del hidrógeno y sulfatos para sus funciones básicas. Fue hallada a 2 800 m bajo tierra, donde se alcanzan temperaturas de 60° C, cuando se muestreó ADN del agua de



Magicicada septendecim. Imagen: USDA.

las profundidades. Ahora los científicos, entre ellos el doctor Dylan Chivian, creen encontrar aquí la explicación a los inicios de la vida en la tierra, así como la esperanza de encontrar otros seres vivos fuera de la tierra que, como en este caso, no necesiten de oxígeno para poder vivir. Su nombre se basó en una frase en latín de la famosa novela de Julio Verne, *Viaje al centro de la Tierra*: «*Descende, audax viator, et terrestre centrum atinges*», que significa ‘desciende valiente viajero y conseguirás llegar al centro de la Tierra’.

La gran cantidad de sorpresas que alberga el reino animal no parece tener límites. Este libro es una mirada personal y una recopilación de todos aquellos temas zoológicos, criptozoológicos y paleontológicos que más sensación me han causado a lo largo de mi vida como aficionado al mundo animal, un mundo por desgracia a menudo menospreciado e ignorado, pero que sin duda alberga miles de misterios y maravillas, sin contar los que aún quedan por descubrir.